

La acogida a los entre 20.000 y 25.000 refugiados republicanos al fin de la contienda supuso el colofón a una labor solidaria sin parangón. El contrapeso entre elementos de interés y desinterés en la acción del Gobierno Cárdenas deja un balance claro: resulta imposible encontrar algún otro caso de porcentajes semejantes de compromiso hacia una causa que nunca dejó de caminar progresivamente hacia una derrota (militar y diplomática) absoluta.

En conclusión, el presente trabajo sitúa a Herrera como gran referente nacional del estudio de la política exterior cardenista, un período cuya vertiente hacia el exterior ha sido más estudiada desde el extranjero que desde dentro del propio México, en contraste con el marcado interés de los historiadores autóctonos por la batería de medidas de política interior -de enorme calado e inevitablemente causa de mucha controversia, empezando por la nacionalización del petróleo-. Pero también convierte al autor en autoridad en lo concerniente a la trayectoria histórica de la Sociedad de Naciones.

Kaplan, Robert, *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona, RBA Libros, 2014, 464 pp.

Por Jesús Fernández-García
(Universidad de Cádiz)

En este libro, Robert Kaplan, periodista y analista político para múltiples medios de comunicación norteamericanos, nos muestra un amplio repaso a las teorías que han marcado la geopolítica mundial a lo largo del siglo XX y nos plantea su visión del mundo actual, en parte como análisis histórico y en parte como un intento de prospectiva a corto y medio plazo, sobre la configuración política que va a marcar nuestra existencia las próximas décadas.

Para realizar este estudio recurre constantemente al análisis geográfico, apoyándose en las teorías clásicas, recuperando por tanto, en parte, el análisis geopolítico más clásico,

muchas veces acusado, con razón en algunas ocasiones, de determinista.

La obra comienza con un extenso primer bloque dedicado a plantear las diferentes teorías geopolíticas que han marcado el devenir de esta disciplina y su entronque con la actualidad, para en la segunda parte intentar señalar las diferentes posibilidades de cada potencia y de cada zona geográfica y las posibles consecuencias de sus actuaciones. La tercera parte está dedicada específicamente a EEUU, su situación actual y los posibles escenarios futuros.

Hace un alegato a favor de la importancia de la geografía, intentando no ser determinista: *“al centrarnos en la geografía, nos adherimos a un determinismo parcial o vacilante que reconoce la existencia de diferencias obvias entre grupos y territorio, pero que no lo simplifica todo en exceso y da opción a múltiples posibilidades.”* (Posición 897)

Y defendiendo que la geografía es un factor fundamental para comprender el pasado e intentar vislumbrar el futuro: *“Lo único perdurable es la ubicación de los pueblos en el mapa. Así pues, en épocas de agitación, aumenta la importancia de los mapas. Cuando el terreno político cambia tan rápidamente bajo nuestros pies, el mapa, aun sin ser determinante, es el principio del discernimiento de una lógica histórica sobre lo que podría sobrevenir a continuación.”* (Posición 157).

Para defender su punto de vista, repasa las teorías de los autores que más han influido en esta disciplina, desde Heródoto a Mahan, defensor de la importancia del poder marítimo, Haushofer, el geopolítico del nazismo, Mackinder o Morgenthau. Para definir la geopolítica como: *“el estudio del entorno al que se enfrenta cada Estado cuando ha de determinar su propia estrategia: ese entorno es la presencia de otros Estados que también luchan por su supervivencia y la consecución de beneficios.”* (Posición 1340)

Pero Kaplan también reconoce el cambio de la influencia de la geografía en un mundo donde la tecnología ha reducido las distancias, permite la vigilancia de todo el territorio

rio utilizando satélites y creado armamento, como los misiles y los drones, que permiten atacar a distancia y sin asumir riesgos, pero insiste en que la geografía sigue siendo un factor a tener en cuenta, que no debemos despreciar: *“Por descontado, la era postindustrial, con su énfasis en la miniaturización —microchips, móviles, explosivos plásticos—, ha investido de poder no solo a Estados de grandes dimensiones, sino a individuos y grupos apátridas, lo cual solo ha añadido mayor complejidad y tensión a la geopolítica.”*(Posición 1852)

En este sentido ve el mundo como un escenario de conflictos *“un mundo de relaciones de poder sutiles, en que el comercio y la economía se impondrán a la fuerza militar pura, seguirá siendo un mundo en que la geografía gobernará la geopolítica, sobre todo en los océanos, que estarán más transitados que nunca.”*(Posición 2126)

En la segunda parte se esfuerza por desmenuzar el mapa actual y las implicaciones geopolíticas de los diferentes bloques. Va desgranando vectores de cambio.

Como la pérdida de importancia de Europa, debida en parte a que su población cada vez supone un menor porcentaje del total mundial o el interés cada vez mayor que Europa deberá mostrar por la cuenca mediterránea, estrechando lazos con los países del norte de África, como su frontera de influencia natural.

El papel de Ucrania como bisagra entre Europa y una Rusia que pretende recuperar su influencia en las zonas de su antiguo imperio, siendo este párrafo claramente premonitorio del conflicto que se produce en estos momentos: *“la independencia de Ucrania mantiene a Rusia fuera de Europa. Con católicos griegos y romanos al oeste y ortodoxos orientales al este, el oeste de Ucrania es un caldo de cultivo para el nacionalismo mientras que el este se decanta a favor de estrechar las relaciones con Rusia. En otras palabras, la geografía de sus propias religiones ilustra el papel que este país desempeña*

como territorio fronterizo entre la Europa Central y la oriental.”(Posición 3420)

De la misma forma nos habla sobre un posible conflicto en la zona más oriental de Rusia, una zona casi despoblada que comparte frontera con una China que cada vez siente una mayor presión demográfica en su territorio: *“en Manchuria, hay 100 millones de chinos, una densidad demográfica sesenta y dos veces mayor que la de la Siberia oriental. Los emigrantes chinos han ido cruzando esta frontera poco a poco, como es el caso de la ciudad siberiana de Chita, en el norte de Mongolia, donde existe una importante población de etnia china en continuo crecimiento.”* (Posición 3760)

En cuanto a un posible enfrentamiento de China con EEUU, el autor plantea la inevitabilidad de que China desarrolle su poder marítimo y expanda este poder por Asia, lo que provocará roces con EEUU y sus aliados asiáticos, pero sin desembocar en un enfrentamiento abierto entre ambas potencias, siendo la situación de Taiwán el mayor conflicto potencial en la zona. EEUU, por tanto, deberá acostumbrarse a compartir esa zona de influencia *“A medida que la unipolaridad estadounidense entra en decadencia, con la relativa reducción del volumen de la flota de guerra, y con el consiguiente auge (aunque a un ritmo más lento que tiempo atrás) de la economía y el ejército chinos, la multipolaridad caracteriza cada vez más las relaciones de poder en Asia.”* (Posición 4180)

También en este capítulo nos habla de otros actores emergentes, la India, como posible aliado de EEUU frente al poder expansivo Chino, Irán como potencia clave del mundo islámico, y Turquía como puente entre Europa y Oriente, pero cada vez más volcada en oriente, desde que la unión Europea dejó claro que no la integraría.

Faltan, a mi entender, en este capítulo, referencias a la posición de la mayor parte de África y Latinoamérica en este panorama, pero es evidente que la falta de una gran potencia expansiva en estos escenarios descarta para Kaplan que vayan a ser más que

zonas de confrontación entre los poderes emergentes.

La tercera parte se centra exclusivamente en EEUU, la gran potencia que defiende su estatus, de ella nos dice: *“Estados Unidos se enfrenta a tres dilemas geopolíticos primordiales: un caótico corazón continental eurasiático en Oriente Medio, una superpotencia china arrolladora y en alza, y un Estado mexicano con graves problemas. Y la manera más eficiente de acometer el desafío que supondrá hacer frente a China y México es adoptando una gran cautela a la hora de implicarnos militarmente en Oriente Medio. Es el único modo en que Estados Unidos puede mantener su poder en las próximas décadas”* (posición 5869)

Plantea por tanto un panorama multipolar en el que EEUU debe ir replegando su poder, dejando de asumir su papel de única superpotencia y para ello nos dice: *“No existe nada más beneficioso para Estados Unidos que preparar al mundo para su propia obsolescencia.”* (Posición 5985) Sin embargo es poco creíble que una potencia sea capaz de abandonar voluntariamente su papel preponderante, desde luego, es algo sin precedentes en la historia mundial.

La posición geográfica de EEUU siempre ha sido su gran ventaja, protegida por dos océanos y con fronteras estables, al norte con un país poco poblado y sin ambiciones imperiales y al sur con un país económicamente débil que nunca ha supuesto una amenaza. Sin embargo, Kaplan plantea que eso puede cambiar por dos motivos, la potencia demográfica y la inestabilidad de México. En cuanto a su potencia demográfica, plantea que la cada vez mayor población de origen mexicano de algunos estados del sur del EEUU puede poner en entredicho su unidad geográfica: *“si Estados Unidos tiene algún punto débil, este se encuentra en el sudoeste, la única región donde existe cierta tensión en las fronteras nacionales e imperiales, donde se pone en entredicho la coherencia de Estados Unidos como unidad geográficamente cohesiva.”* (Posición 5993)

Kaplan defiende, que si *“En 2050, un tercio de la población de Estados Unidos podría ser hispanohablante.”*(Posición 6102) Las relaciones entre ambos lados de la frontera serán cada vez mayores, lo que ocurre en México afectará a EEUU, sin embargo, se lamenta de que las élites políticas no incluyen en sus agendas este tema: *“Aunque hemos gastado cientos de miles de millones de dólares para influir en el desarrollo histórico de Eurasia, nos mostramos curiosamente pasivos ante lo que ocurre en un país con el que compartimos una larga frontera terrestre, que se encuentra al borde del caos y cuya población casi duplica la de Irak y Afganistán juntas.”*(Posición 6176)

Predice que *“La difuminación de la frontera sudoeste de Estados Unidos está convirtiéndose en una realidad geográfica que ninguna medida de seguridad fronteriza actual es capaz de contrarrestar.”* (Posición 6121) y que por tanto: *“Estados Unidos, creo, aflorará en el transcurso del siglo XXI como una cultura multiétnica mestiza orientada de norte a sur, de Canadá a México”* (posición 6130)

Es muy novedoso el planteamiento que hace al final de esta parte al sostener que *“Asegurarse de que una potencia del hemisferio oriental no se vuelve excesivamente dominante, o lo suficiente como para amenazar a Estados Unidos en el hemisferio occidental, será una tarea mucho más sencilla si en primer lugar promovemos la unidad en el hemisferio occidental.”* (Posición 6266) es una idea sencilla pero evidente, se escribe mucho del futuro desafío Chino a la potencia dominante, pero quizás los problemas de EEUU en un futuro próximo serán los desafíos internos.

Pese a no ser un libro “académico” en el sentido estricto, si hay un continuo intento de respaldar sus afirmaciones con constantes citas y referencias a historiadores, geógrafos y politólogos, muchas de cuyas teorías han sido fuertemente discutidas, a veces atacadas sin piedad y a veces contrastadas, por lo que es de alabar el intento de sintetización para un público no experto, de temas

a veces muy arduos y sobre todo, y creo que este es el mayor valor del libro, nos permite comprender la visión del mundo que tiene actualmente la élite intelectual progresista de EEUU.

Una visión muy poco crítica con las actuaciones de EEUU a lo largo de estos años de preponderancia mundial, una visión que continúa defendiendo la guerra de Irak “Además, Sadam no era simplemente un dictador más, sino un tirano que parecía sacado de la antigua Mesopotamia, comparable en opinión de muchos a Hitler o a Stalin, que escondía, o así se creía, armas de destrucción masiva. Teniendo en cuenta el 11-S —y Múnich—, la historia jamás nos hubiera perdonado el no haber actuado” (posición 556)

Una visión que, cuando acepta los errores cometidos, los acepta siempre como errores puntuales y debidos a las decisiones de dirigentes concretos, pero que rechaza cualquier crítica hacia las líneas fundamentales de la política exterior de EEUU, aun cuando en algunos pasajes parece dudar de esta visión: “Aunque Irak acabe convirtiéndose en una democracia semiestable y en un aliado implícito de Estados Unidos, el precio ha sido tan excesivo que, como muchos han observado, es francamente difícil conceder algún valor ético a lo logrado. Irak socavó uno de los componentes clave de la mentalidad de algunos: que la proyección del poder estadounidense siempre tenía un resultado moral.” (Posición 587)

Kaplan continuamente se expresa como si EE.UU. no tuvieran intereses propios, como si su única voluntad fuera el bien común y se sacrificara por él: “*la Armada y las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos patrullan los espacios de uso común en beneficio de todos*” (posición 5971). No hay ningún atisbo de autocrítica en el sentido de que EE.UU. como potencia, tiene intereses geopolíticos, estratégicos y económicos, que son los que le han llevado a las intervenciones, no ningún sentido de altruismo internacional.

Una visión por tanto, en la que podemos enmarcar esta obra, en la que se plantean las actuaciones del gobierno y el ejército estadounidenses siempre como intentos de extender la democracia y el bien, como ejemplifica este párrafo: “*Paul Wolfowitz, antiguo subsecretario del Departamento de Defensa estadounidense, actuó empujado por las mejores intenciones al abogar por la invasión de Irak, convencido de que con ello mejoraría enormemente la precaria situación de los derechos humanos, pero sus acciones condujeron justo a lo contrario de lo que se proponía.*” (Posición 648)

No se acepta nunca que el objetivo último de EEUU, como el de todas las potencias a lo largo de la historia, es mantener su preponderancia sobre el resto de estados y para ello utilizan todos los mecanismos a su alcance, incluyendo el uso masivo de la fuerza. Pese a ese claro perfil proestadounidense, el libro es un valioso intento de síntesis del pasado, de análisis del presente y de prospectiva, en un momento de evidente cambio de paradigma en el contexto internacional que pocos se atreven a intentar vislumbrar hacia donde nos lleva.

Morán, Gregorio, *El cura y los mandarines (Historia no oficial del Bosque de los Letrados). Cultura y política en España, 1962-1996.* Madrid, Akal, 2014, 826 pp.

Por Miguel Ángel Giménez Martínez
(Universidad de Castilla-La Mancha)

Es frecuente que una obra que ha intentado ser censurada despierte una gran expectación cuando finalmente consigue salir a la luz. Y eso es, precisamente, lo que ha sucedido con el último libro de Gregorio Morán, *El cura y los mandarines (Historia no oficial del Bosque de los Letrados). Cultura y política en España, 1962-1996*, que debía haber sido publicado por Planeta en los primeros días del otoño de 2014. Sin embargo, un puñado de páginas lo impidieron: las que aludían a la ejecutoria de Víctor García de la Concha, quien fuera durante años director de la Real Academia Española, uno de los